

mismo señor Acosta, como buen costarricense que es, tiene que sentirse humillado, por vencer sin competidor.

Hace años oí referir a don Ezequiel Gutiérrez una anécdota, que repito porque viene a cuento. Era él Encargado de Negocios en Washington, allá por el año de 1866; y en una de las visitas de estilo a la Secretaría de Estado, informó a Mr. Seward del resultado de las elecciones habidas en Costa Rica, ese año; y como el Secretario de Estado oyera que el Doctor Castro había salido electo por unanimidad, dijo al señor Gutiérrez: "*Le pido su venia para expresarle que no lo felicito por lo que me noticia; esas elecciones no pueden haber sido tales; en una república, por eminente que sea un hombre público, por lleno de prestigios que esté, no es dable que satisfaga las aspiraciones de todos los ciudadanos y que recoja todos los sufragios. Señor Gutiérrez, en su país no hay todavía república*". Cincuenta y tres años más tarde, habría podido, con igual fundamento, repetir Mr. Seward sus crueles palabras.

Del *Diario de Costa Rica*

---

Generalmente pudiera aplicarse al rumor de las conversaciones mundanas el proverbio persa: "Oigo el ruido del molino, pero no veo la harina."

MADAME SWETCHINE